

ENTREVISTA / ALEXANDRE DEL VALLE

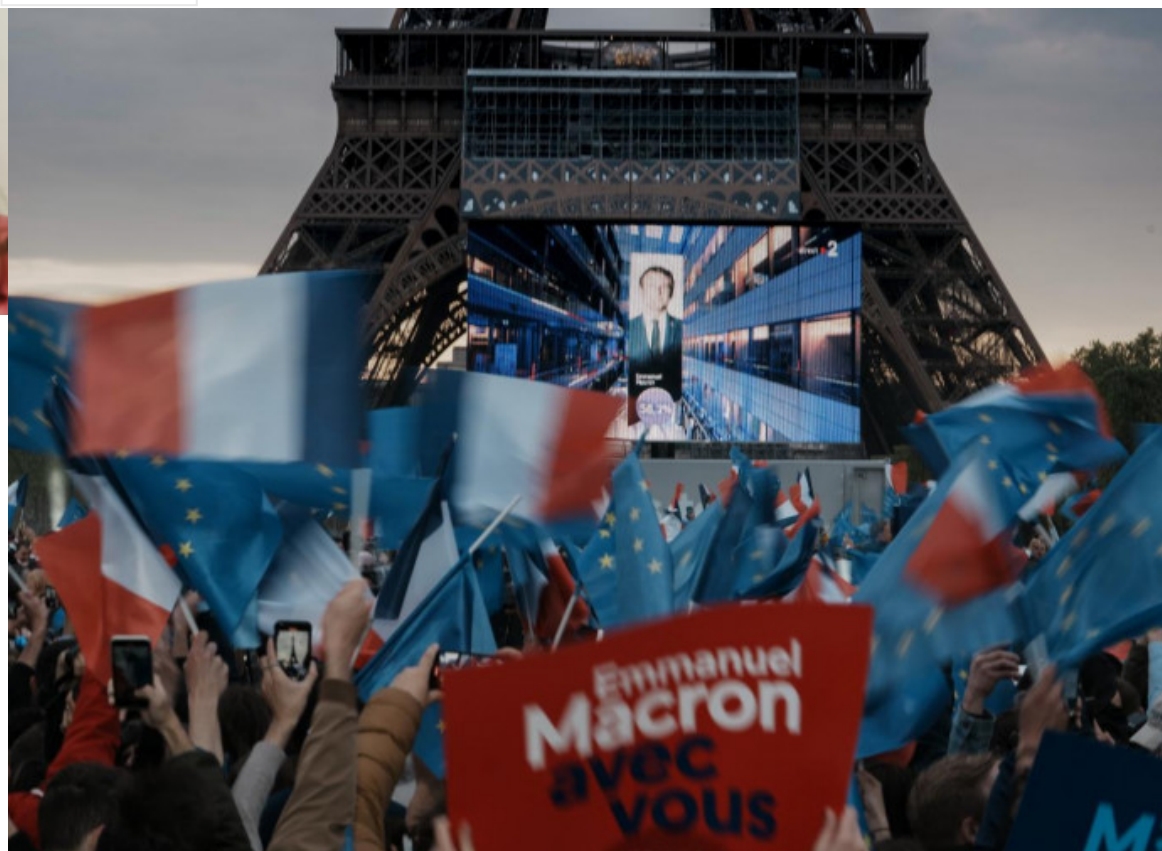
Macron: ganó el hombre de la UE y los medios, con el apoyo del islam

INTERNACIONAL

26_04_2022



**Lorenza
Formicola**



Emmanuel Macron también gana el segundo mandato, no ocurría desde la época de Jacques Chirac. Marine Le Pen se quedó para el mundo de los medios internacionales, que ya tienen jurisdicción indiscutible sobre las conciencias globales, la hija menor de

Jean-Marie Le Pen, la hija de un negacionista del Holocausto, islamofóbica y populista que “lidera un frente obtuso contra Europa”. Pero su resultado sigue siendo histórico: conquista dos millones de votos más.

Hablamos con Alexandre Del Valle, politólogo, ensayista, periodista, profesor y especialista en geopolítica y Oriente Medio. La *mondialisation dangereuse* es una de sus últimas obras.

¿Era un resultado inevitable?

Macron es el hombre del sistema. Mélenchon y Le Pen son los enemigos por excelencia. Ha ganado el hombre de Europa, de las multinacionales, de las industrias. El hombre de los medios, y los medios de hoy no son otros que los empleados de los grandes grupos industriales. Un escenario diferente era muy difícil.

El “campeón” de la extrema izquierda, Jean-Luc Mélenchon, dio (sin decirlo explícitamente) su respaldo al “presidente de los ricos”, como ha apostrofado a Macron desde hace cinco años. ¿Significa que los oponentes de Macron no han podido desafiarlo, llamar a los franceses a recuperar lo que las altas finanzas, el “sistema”, le han robado?

El hombre de la izquierda radical simplemente ha trabajado en la estrategia: el objetivo es convertirse en primer ministro de un gobierno de *cohabitación*.

¿En qué modo?

La Constitución de De Gaulle es la más *presidencialista* del mundo democrático. Le da al presidente un poder aún mayor del que disfruta su homólogo estadounidense. Pero cuando sucede que la mayoría del gobierno no es sólo una expresión del presidente, entonces está la *cohabitación* francesa: el reparto del extra poder, dando mucho más espacio al primer ministro.

Aquí está Mélenchon...

Exacto. La suya es una buena estrategia. Se dijo: “No soy un obstáculo para Macron, más bien meto freno a los votos para Le Pen. Tendrá que agradecerme de alguna manera”. Mélenchon sabe que algunos de sus electores no son trotskistas, sino simplemente contrarios al “sistema” actual. Motivo por el cual muchos, aunque más bien de izquierda, habrían votado por Le Pen. Y el programa de la *nueva* Le Pen es un programa muy proletario, casi anticapitalista.

Mélenchon en la primera vuelta ganó en todas las ciudades con mayoría musulmana. ¿Hubo algún acuerdo con los Hermanos Musulmanes?

Los trotskistas hicieron un pacto con los Hermanos Musulmanes en clave revolucionaria, Mélenchon no. Simplemente se ha colocado como un baluarte para el musulmán que se siente perseguido por el *verdugo* identificado como el 'cristiano blanco'.

¿En qué sentido?

Los socialistas franceses son *woke* a la Trudeau en Canadá. Bisagra de la mentalidad hiperglobalista, del lado de la transexualidad y el homosexualismo: las antípodas de los musulmanes. Pero estos últimos se sienten defendidos, paradójicamente. Porque con tipos como Mélenchon es más fácil abrir nuevas mezquitas y violar las normas de inmigración. Y esto ha creado, sin acuerdos formales, un enorme apoyo de los Hermanos Musulmanes al Partido Socialista. Hollande contra Sarkozy necesitaba en cambio un pacto.

Sarkozy también hizo un trato real con los hermanos musulmanes.

Fue él quien creó el consejo del islam francés y puso a la Hermandad al frente del mismo. Hizo un acuerdo estatal. Sin embargo, votaron en su contra.

¿Y por qué?

Entendieron que la inmigración se vería obstaculizada. Los musulmanes radicales votan de forma pragmática. Mejor un izquierdista que anima a las personas trans que un reaccionario católico. El cálculo no es sobre la ideología, sino sobre quién no entorpece su estrategia de expansión: su objetivo es la conquista de Occidente.

La gran mezquita de París con su rector argelino dio apoyo a Macron. ¿Tuvieron los argelinos la fuerza para cambiar el resultado?

Argelia tiene todo el interés en utilizar a su comunidad como caballo de Troya en la política francesa. La inmigración argelina fue masiva y hoy son una minoría que fácilmente puede ser una quinta columna, con amplia capacidad de injerencia.

Incluso en el último debate, Macron ni siquiera intentó parecer menos arrogante y agresivo. Evidentemente, se manifestó una total falta de empatía con el pueblo francés. ¿Siente la espalda cubierta por las élites globalistas?

Lo ven como el salvador del proyecto europeo. No tiene un carisma enorme como Sarkozy -solo quien le ha escuchado puede entender a lo que me refiero- pero es capaz de catalizar el cariño de los jóvenes siendo un *wokista*, un Trudeau francés. Para Macron, la minifalda, la mujer con velo y el trans son lo mismo: encarna la ideología oficial de Occidente, no es un contra corriente.

A lo largo de la campaña electoral, el terrorismo islámico ya no parecía ser un problema, pero era el caballo de batalla de Le Pen. En Francia, por lo tanto,

¿peligro superado?

Marine se ha convertido en un profesional de la política. Entendió que, para el francés medio de hoy, el enemigo que los medios de comunicación te dejan percibir es el rubio ruso, zarista, fascista, soviético, no el islamista que pone bombas.

¿El francés medio ya no siente el peligro del islamismo?

Está aterrizado por los banlieues y el islam en general. Tiene miedo de la guerra civil que realmente podría ocurrir entre musulmanes y no musulmanes, por lo que espera que con un poco de multiculturalismo como en Bélgica, ya no habrá más problemas de terrorismo.

¿Será por eso que Le Pen no ha tocado mucho el argumento?

Marine entendió perfectamente que hay un miedo más urgente y tangible: el hambre. Trigo y gasolina, junto al poder adquisitivo son las nuevas prioridades que lanzan el problema del islam a una distancia sideral, sobre todo si no se vive en un barrio islamizado. Incluso si Macron está completamente de acuerdo con las sanciones.

¿Qué hubiese pasado si Le Pen hubiese ganado?

Habría sido mucho más complicado gobernar de lo que fue para Trump. Habría tenido todo el sistema en su contra, desde los medios hasta la Comisión Europea. Basta ver a Orbán. La misma semana en que se opuso a las sanciones contra Rusia y acordó pagar el gas en rublos, subintró un mecanismo que bloquea los fondos europeos húngaros. Entonces, por casualidad, estructuralmente, Marina habría sido perseguida.